EL OBSERVADOR.

DISCURSO III.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL OBSERVADOR.

DISCURSO TERCERO.

Sola est utilitas justi prope mater & æqui.

Todas nuestras pasiones al amor propio solo las debemos. *Horat.*

Regularmente quando los hombres hablan del amor se pierden en mil abstracciones metafísicas é inintiligibles. ¡Qué distinciones ridículas entre el amor físico y el amor moral, entre el amor moral y la amistad. Si va á decir verdad, yo compreendo tan poco sus distinciones como los conceptos de las comedias de Calderon. Yo voy á dar parte al público de mis ideas, advirtiendo antes á mi lector que este papel quiere ser leido con reflexion. Sentemos por ba-

Biblioteca Nacional de España

sa algunos principios, que gracias á las luces de nuestro siglo, no son ya dudados de ningun filósofo.

La brillante paradoxa de las ideas innatas desapareció delante de los triunfantes razonamientos del célebre Loke. Filósofos y Teólogos se han convenido en esta verdad, los unos por conviccion, los otros por *fe humana*. No tardarán mucho los segundos en acceder á las rigorosas demostraciones del Abate Condillac, que reduce todas las operaciones de nuestra alma á sola la sensacion; y por de contado ya éste no es un problema para los verdaderos filósofos.

No se duda ya tampoco que el movil de todas las operaciones del hombre es *el amor de sí mismo*; este amor propio que le hace buscar el placer y huir el dolor. Se está convencido de que todas las pasiones humanas son otras tantas ramas del amor de sí, ó por mejor decir, otras tantas modificaciones. Yo no ganaria nada en pararme á demostrar

Biblioteca Nacional de España

trar estas aserciones, sería perder el tiempo en hacer lo hecho. Supuestas estas verdades voy á decir lo que me parece acerca del amor y de la amistad.

Si todas las operaciones de nuestra alma son sensacion, todos nuestros placeres vendrán á reducirse en última analisis á placeres de sensacion; esto es, á placeres físicos. Se sabe que los placeres no se llaman físicos sino porque son de sensacion, y que á los que se llaman placeres morales se les dá este nombre, porque (dicen) se necesita comparar para experimentarles. Quiérese saber quán arbitraria es esta distincion; basta hacer reflexîon á que para *gozar* se necesita *comparar*. En efecto no gozamos sino en tanto que comparando nuestro modo actual de exîstir con otro anterior, preferimos el actual al pasado, y no *sufrimos* sino en quanto preferimos el pasado al actual. En el primer momento de su exîstencia el hombre, qualquiera

Biblioteca Nacional de España

que sea , la impresion que reciban sus nervios , ni sufre , ni goza. Si adoptamos esta diferencia de los placeres morales á los físicos en quanto los primeros son de comparacion mientras que los segundos son de pura sensacion , los podrémos llamar á todos morales , puesto que para gozar es necesario comparar , y los podrémos llamar á todos físicos, puesto que la comparacion es sensacion.

En la sociedad el hombre tiene distintas necesidades que fuera de ella ; por consiguiente es susceptible de ciertos placeres y dolores que no puede experimentar en el estado extrasocial. Pues á estos placeres propios del hombre civilizado les hemos dado el nombre de placeres morales , y el de físicos á los que son comunes al hombre en sociedad al salvage , y aun á los demas animales. Qualquiera otra distincion entre los placeres morales y físicos es totalmente falsa y arbitraria.

Si

Biblioteca Nacional de España

Si es cierto que todas nuestras pasiones son modificaciones del amor de nosotros mismos, el hombre no amará jamas sino á sí mismo en los objetos exteriores. ¿Quál es la causa que me mueve á socorrer á un desdichado? el amor de mí mismo, el amor del placer físico que experimento en arrancar de las garras de la miseria á un infeliz. ¿Pero quál puede ser la causa que me haga sufrir á mí á la vista de la infelicidad de mi semejante? la sensibilidad ó la facultad de identificarme con él.

En efecto mis nervios sufren una violenta conmocion á la vista de un ser que organizado del mismo modo que yo padece, y esta impresion me es desagradable; ve aquí por qué procuro sustraerle al dolor ó apartar mi vista de él. El segundo medio no es tan eficaz como el primero, porque su imagen presente á mi alma causa en mí el mismo efecto que su vista.

Quanto mas analogía tenga el ser

Biblioteca Nacional de España

que padece con nosotros, tanto mas sufrirémos quando le veamos padecer. Yo me *compadezco* mas de los dolores de un caballo que de una hormiga, y mas de los de un hombre que de los de un caballo. Si el placer de otros no causa en nosotros el mismo contento que causa disgusto el dolor, es que siendo el movimiento de los nervios mas plácido no puede afectarnos con tanta fuerza, es que comparando nuestro estado con el del dichoso nos indignamos de no ser tan felices como él. ¿No podria tambien este sistema dar razon de la causa por qué nos conmueve menos la narracion de la desdicha de un millon de hombres, que la vista de la infelicidad de uno solo?

Segnius irritant animos demissa per aures,
Quam quæ sunt oculis subjecta...

Está probado que socorremos á los desdichados por amor propio, y que

Biblioteca Nacional de España

que si consolamos al miserable es por el placer que de ello nos resulta. Pero en la misma amistad, en el amor á las mugeres es á nosotros mismos, es nuestro placer el que amamos.

¿En quánto soy yo amigo de otro? En quanto de ello me puede resultar *utilidad*. Que no se entienda que yo creo esta palabra utilidad sinónima del mas vil de todos los intereses el pecuniario. Todo aquello me es útil que me puede traer algun placer de qualquier género que sea, ó que me puede obviar algun dolor. Un amigo me consuela en mis adversidades, me arranca al fastidio que me devora, excita en mí ideas agradables; le amo. Si este mismo amigo llega á envejecer, é imposibilitado de hacer todas estas cosas le amo aun, es que su presencia recuerda á mi imaginacion todas estas agradables ideas, y por consiguiente gozo de ellas aun. Pero que la enfermedad se alargue, y que con el transcur-

Biblioteca Nacional de España

curso del tiempo no se me representen aquellas ideas con la misma viveza, mi amistad se irá resfriando por grados, hasta que llegue el caso de que se extinga totalmente. Luego es evidente que jamas amamos al amigo por sí mismo sino en quanto nos es útil.

Lo mismo podrémos decir acerca del amor. Distinguese vulgarmente en físico y moral. Lo moral del amor, dice el Conde de Buffon, nos hace infelices, y lo físico dichosos. Yo que no quiero brillar jamas á expensas de la exâctitud ensayaré ser claro y exâcto sin ser brillante.

Dentro y fuera de la sociedad el mayor de los placeres de que gozan los hombres es el trato con el otro sexô. Pero los salvages, entre quienes todo se decide por la fuerza, las mugeres son esclavas de los hombres. Ellas labran la tierra, crian á los hijos, cuidan á los maridos, sin que estos se dignen darles el mas mínimo alivio; antes bien los palos

y

Biblioteca Nacional de España

y los malos tratamientos suelen ser el precio de tantas fatigas. En América muchas mugeres matan á sus hijas luego que nacen, para que llegando á grandes no se vean precisadas á sufrir las mismas fatigas que ellas "Pluguiese á Dios, Padre (de- »cia una de estas infelices á un Je- »suita que la reprehendia el haber »quitado la vida á su hija recien na- »cida) pluguiese á Dios que mi ma- »dre me hubiera quitado mil vidas »en el momento de mi nacimiento. La »cruel me dexó vivir, y yo sufro »á cada momento dolores mil veces »mas inaguantables que la muerte. »Estos bárbaros nos hacen sobrelle- »var trabajos mil veces mas pesa- »dos que los que se imponen á las »bestias de carga. ¿Y quáles son los »desahogos que estos indignos nos »guardan? Ah, Padre mio, si el »Eterno Sér se enoja, que descar- »gue toda su cólera contra mí; yo »arrancaré mil vidas á mis hijas an- »tes que consentir se vean reduci- »das

Biblioteca Nacional de España

„das á semejante miseria. "

Quanto mas se civilizan los pueblos, tanto mas aumenta el ascendiente de las mugeres. A medida que las sociedades se perfeccionan se van refinando mas y mas los placeres. El amor de las mugeres muda, por decirlo así, de naturaleza. Entonces es quando se empieza á distinguir el amor físico del moral, esto es el placer que se experimenta en el trato de las mugeres civilizadas del que se experimenta en el de las mugeres salvages. Entonces es quando los hombres constituyen su mayor dicha en obedecer como esclavos las voluntadès, y aun los caprichos de una Señora. Entonces es quando á las violencias brutales succeden los dulces ataques, las defensás tanto menos obstinadas, quanto mas veces se las repite. Guerra amable en que se combaten á fuerza de rendimientos, en que la victoria es tan dulce para el vencedor como para el vencido. El vencedor goza con embria-

Biblioteca Nacional de España

briaguez de su triunfo mientras que la vencida derrama deliciosas lágrimas que su amante tiene buen cuidado de enjugar. Las lágrimas de la una, y la violenta emocion del otro dan presto lugar á una calma tranquila, que sigue siempre á estos primeros transportes, y que es el estado mas feliz que ofrece el amor.

Ninguno de estos deleytes es conocido del hombre salvage; pero no por eso son de distinta naturaleza: en última analisis se reducen á placeres de sensacion. Quítese la propension mutua de los dos sexôs, todos estos placeres desaparecen de repente. Sin embargo hay muchas personas (especialmente mugeres) que intentan persuadirnos á que solo son susceptibles de lo moral del amor, y en ningun modo de lo físico. Si algunas se engañan de buna fe, son las menos. No hay dicho mas usado de las mugeres filósofas que el que necesitan del amor, y no del aman-

Biblioteca Nacional de España

amante. Se diria al oirlas que el amor es una cosa real distinta del amante.

¿Qué es lo que he intentado probar en este discurso? Que el hombre no ama jamas los objetos exteriores por sí mismos, sino que solo ama en ellos las qualidades que le son útiles; que los placeres morales no son de distinta naturaleza que los físicos; que por conseqüencia el amor moral y la amistad son realmente amor de los placeres físicos que la dama y el amigo pueden procurarnos; que la sensibilidad ó la facultad de identificarnos con nuestros semejantes es una conseqüencia de nuestra organizacion y constitucion física, y que el sentido interior ó sexto sentido inventado por Shaftesburi, y adoptado por Buffon y otros Metafísicos, es una idea brillante sí, pero arbitraria. Si los filósofos en lugar de imaginar observasen la naturaleza de las cosas, tendriamos menos libros bellos, y mas li-

Biblioteca Nacional de España

libros buenos. A mí no me costaria nada construir un castillo de viento que estrivase en una hipótesi tal como la de las ideas innatas, ú otra semejante, y que no tendria otro defecto que el de ser erroneo desde la primera hasta la última proposicion. Pero este inconveniente detiene tan poco á los filósofos, y les parece tan duro no comunicarnos sus sueños, que jamas resisten á esta tentacion. ¿Qué sucede? Se habla al principio del nuevo sistema, se sufocan las voces de los hombres juiciosos, el entusiasmo pasa, se exâminan las ideas que se habian adoptado demasiado inconsideradamente, y se las abandona avergonzados de haberlas sostenido. No quiera Dios que yo coloque entre estos delirantes al célebre Buffon; pero seame lícito decir que se dexó arrastrar del sistema de Metafísica, que tenia entonces preocupados en su favor todos los ánimos.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España